

## UN DIA TRAS OTRO

Por  
RAFAEL  
GUIZADO

Dentro de breves días quedará fundado el club de los veinte. Son veinte escritores colombianos, residentes en Bogotá, que se asocian con el efectivo apoyo de la Librería Siglo XX, para hacer una serie de ediciones de obras nacionales, para realizar, modesta pero eficazmente, una labor de producción literaria, de acercamiento entre sí mismos, de organización y realización de planes de trabajo que necesariamente redundarán en beneficio de la cultura patria y estimularán la buena literatura colombiana.

El club de los veinte no es una empresa ambiciosa desde el punto de vista económico. Ni el librero-editor y distribuidor, ni los socios, piensan en sacar una ventaja apreciable de esa tarea común. Desean en cambio llevar a efecto ese primer paso hacia la cohesión gremial que es tan necesaria tanto para estimular la actividad literaria como para colaborar efectivamente en el empeño general de alimentar el bien encaminado deseo del público de conocer las capacidades y las producciones de los escritores nacionales.

Corresponde a esta iniciativa a una inquietud general en nuestra América que por ventura es menos apremiante entre nosotros, quizás por no existir hasta ahora una entidad dedicada a dar realce al esfuerzo individual de los escritores. Hemos pensado, erradamente, que es el Estado el obligado gestor de empresas de esa índole. Pero la verdad es que el papel del Estado es el de estimular las iniciativas particulares en materia artística sin tomar en sus manos organizaciones o actividades que deben nacer de los ciudadanos y que están destinadas a subsistir gracias a la buena acogida del público y a la oportuna ayuda oficial.

El lector contemporáneo necesita,

más que nunca, de una guía y de ciertos elementos de juicio para aprovechar sus lecturas y para acrecentar su tesoro cultural con ellas. Así lo han comprendido los editores en grande escala al dedicarse con empeño en ofrecer series de libros debidamente catalogados en colecciones lanzadas bajo la vigilancia y la crítica de personas autorizadas. Esa labor la llenará también el club de los veinte, cuya colección de libros tendrá el sello de un criterio crítico y seleccionador que garantiza ampliamente el valor literario de las obras y la utilidad de su lectura.

De esta manera el club pretende, afortunadamente, no sólo brindar a sus miembros la oportunidad de editar sus producciones, sino servir al público orientándolo y asesorándolo en esa apasionante empresa del conocimiento de las obras literarias de modernos escritores colombianos.

La época es singularmente propicia para esta clase de iniciativas. Las mismas dificultades materiales sirven de acicate para quien las acomete. Y el público siente, instintivamente, la necesidad de hacer nuevos descubrimientos sobre la riqueza espiritual de nuestros hombres, para tener mayores motivos para reafirmar su imperioso deseo de conservar un genio nacional, una cultura propia, un sentido espiritual de lo colombiano.

Y, en otro orden de ideas, el club de los veinte buscará también, para propia satisfacción y para beneficio general, la más adecuada manera de llevar más allá de las fronteras patrias, la prueba tangible y valiosa de la producción literaria colombiana, índice inequívoco del valor moral de nuestro pueblo.

Es ya un lugar común afirmar que el cerrado y anárquico individualismo de los escritores colombia-

nos se opone rotundamente a toda organización gremial. El club de los veinte no pretenderá —su nombre lo indica— reunir a todos los escritores nacionales. Pero quiere demostrar, contando con la buena voluntad manifiesta de sus miembros, que es posible llegar a aquella admirable finalidad, empezando por un ensayo modesto y limitado en sus propósitos y en el número de sus miembros. No hay razón de peso para que no podamos nosotros hacer lo que se ha realizado en otros países que no tienen una tradición literaria tan arraigada y

tan tujosa. Y para demostrar ese postulado, veinte literatos se reúnen ahora con el propósito de llevar a buen término un alto cometido y con la decisión de no permitir la disgregación del grupo.

El tiempo dirá si este ensayo tiene éxito, si el club que ahora se funda produce los frutos que el promete y si la cultura colombiana recibe un beneficio de esta fraternidad de hombres de pensamiento que conservan intacta la fe en la supremacía de lo espiritual y en la utilidad del arte.